

## NOS CÉLÉBRITÉS

En este apartado de la web, veremos los alumnos que se dedicaron a seguir con el Francés en sus vidas. Esperemos poder añadir muchos más según pasen los años.

### Agustín Morales Aguilar

Este alumno se dedicó a estudiar química en varias ciudades de Francia, empezando por Estrasburgo. Él mismo nos cuenta su experiencia primero en español y luego en su versión francesa...y las fotos, claro, y con sus propios comentarios:

¡Hola! Soy Agustín MORALES y fui un estudiante en nuestro instituto, IES Hipatia, durante toda la ESO y bachillerato hasta el año 2015. En Hipatia descubrí una de mis grandes pasiones, la química gracias a profesores ejemplares que siempre estuvieron cuando los necesité y supieron transmitir esa pasión por las ciencias fundamentales que ahora tengo. Además, hubo otras asignaturas que me han enseñado a ver las cosas de una forma diferente y pensar de forma crítica como es el caso de la filosofía, el rigor de las matemáticas y a expresarme mejor tanto como español como en inglés. En el caso del francés, lo conocí por primera vez en el instituto y me encantó (menos la cantidad de acentos diferentes que tiene). Después de 2015 tras realizar la “sele” (EVAU para los más jóvenes), decidí entrar a la Universidad de Sevilla a estudiar el grado en Química y me enteré de que existía un programa internacional entre la universidad hispalense y una escuela de ingenieros muy reconocida en Francia, École européenne de Chimie, Polymères et Matériaux (ECPM) en Estrasburgo. Desde muy pronto, quise formar parte de ese programa y vivir esa experiencia por lo que empecé a estudiar francés por las tardes en el Escuela de Idiomas. Con mucho esfuerzo y dedicación, llegué a conseguir unas notas más que aceptables en el grado junto con un nivel de francés para poder defenderme medianamente y me aceptaron en el programa.

Durante los dos años en Estrasburgo, aprendí muchísimo más de química, pero lo más importante es que aprendí a valerme por mí mismo en un país extranjero donde no conocía del todo el idioma. Estrasburgo, al estar considerado como el “corazón de Europa” debido a todas las instituciones europeas localizadas en la ciudad, te permite relacionarte con personas de diferentes culturas y nacionalidades lo que, desde mi punto de vista, es bastante enriquecedor. Mis días en la escuela eran bastante cargados ya que empezábamos a las ocho de la mañana y terminábamos a las seis de la tarde. Al fin y al cabo, tras pasar tanto tiempo juntos, haces muchos amigos y empiezas a considerarlos como familia. Existía un ambiente de camaradería entre todas las promociones lo que hace que, si alguien tiene algún problema, todos van a ayudarte. Gracias a esto, la adaptación a este nuevo modo de vida fue muy muy suave. Todo no era estudiar, salíamos a esquiar, senderismo y por supuesto, de fiesta (no puedo negar lo innegable) tras una dura semana de estudio.

Después de una de las mejores etapas de vida, me gradué en 2020 como ingeniero químico por la EPCM y como químico por la Universidad de Sevilla con másteres de ambas universidades dominando a la perfección el inglés y por supuesto el francés. Durante la pandemia sin poder salir de casa, empecé a buscar qué podría hacer después de todo esto. Tenía claro que quería seguir aprendiendo cosas nuevas. Al ser una persona muy curiosa, pensé que sería una buena idea hacer una Tesis Doctoral y profundizar aún más en la Química. Tras postular en numerosos sitios, tuve la gran suerte de recibir una beca ofertada por la Comisión Europea para realizar una doble Tesis Doctoral en la Université Paul Sabatier de Toulouse (Francia) y la Universitat Autònoma de Barcelona durante tres años. Hice otra vez la maleta y sin pensarlos dos veces, me fui a Toulouse donde he estado 2 años de esos 3 años de

doctorado. Toulouse es una ciudad completamente a Estrasburgo. Esta última se encuentra en Alsacia, una región francesa que hace frontera con Alemania (os cuento un secreto: cuando tenía que comprar al supermercado, cogía el tranvía y en 15 minutos estaba comprando en Alemania a un precio más reducido) mientras que Toulouse forma parte de la región de Occitania mucho más cerca de España. Pasé de cruzarme por las calles con muchos alemanes a cruzarme con muchos españoles. Esta segunda experiencia me adapté mucho mejor que la primera vez al conocer ya a amigos que venían a hacer el doctorado como yo a Toulouse y al saber hablar en francés sin problemas (al menos mejor que antes). El buen tiempo de Toulouse te pide que salgas de casa y hagas actividades al aire libre. Durante la tesis doctoral, tuve la

oportunidad también de ir a Lyon a hacer unas prácticas de empresa durante 1 mes en Solvay. Pasé de una ciudad diminuta pero llena de encanto como es Estrasburgo pasando por Toulouse donde siempre hace sol a una de las ciudades más grandes de Francia, Lyon. En definitiva, estos años en Francia me han permitido crecer como persona, ganar más experiencia laboral y sobre todo, conocer a una infinidad de personas de diferentes culturas de diferentes partes de Europa y del mundo. Si tenéis la oportunidad, yo os animo enormemente a embarcaros en este tipo de aventuras. Al principio tendrás miedo y estarás inseguro porque todo es nuevo y cuando llegues puede incluso que te quieras volver, pero una vez empiezas a colectar vivencias y experiencias, créeme, no te querrás ir.

Version française :

Salut ! Je suis Agustín Morales et j'ai été étudiant dans notre lycée Hipatia, pendant toute la scolarité obligatoire (ESO) et le lycée (bachillerato) jusqu'en 2015. À Hipatia, j'ai découvert l'une de mes grandes passions, la chimie, grâce à des professeurs exemplaires qui étaient toujours là quand j'avais besoin d'eux et qui ont su transmettre cette passion pour les sciences fondamentales que j'ai aujourd'hui. De plus, il y avait d'autres matières qui m'ont appris à voir les choses d'une manière différente et à penser de manière critique, comme la philosophie, la rigueur des mathématiques, et à m'exprimer mieux en espagnol et en anglais. En ce qui concerne le français, je l'ai découvert pour la première fois au lycée et j'ai adoré (à l'exception du grand nombre d'accents différents qu'il comporte). Après 2015, à la suite de la réussite de la « sele » (EVAU pour les plus jeunes), j'ai décidé d'entrer à l'Université de Séville pour faire la licence en chimie. Là-bas, j'ai découvert l'existence d'un programme international entre

L'Université de Séville et une école d'ingénieurs très renommée en France, l'École européenne de Chimie, Polymères et Matériaux (ECPM) à Strasbourg. Très tôt, j'ai souhaité faire partie de ce programme et vivre cette expérience, c'est pourquoi j'ai commencé à étudier le français le soir à l'École de Langues. Avec beaucoup d'efforts et de dévouement, j'ai réussi à obtenir des notes plus que acceptables dans la licence, ainsi qu'un niveau de français suffisant pour me débrouiller donc j'ai été accepté dans le programme.

Pendant les deux années passées à Strasbourg, j'ai beaucoup appris en chimie, mais le plus important, c'est que j'ai appris à me débrouiller seul dans un pays étranger où je ne maîtrisais pas complètement la langue. Strasbourg, en tant que « cœur de l'Europe » en raison de la présence de toutes les institutions européennes dans la ville, vous permet de rencontrer des personnes de différentes cultures et nationalités, ce qui, de mon point de vue, est très enrichissant. Mes journées à l'école étaient (très) bien remplies, nous commençons à huit heures du matin et finissions à dix-huit heures. Mais en fin de compte, après avoir passé autant de temps ensemble, vous vous faites de nombreux amis et vous commencez à les considérer comme une famille. Il régnait un esprit de camaraderie entre toutes les promotions, de sorte que si quelqu'un avait un problème, tout le monde était là pour l'aider. Grâce à cela, mon adaptation à ce nouveau mode de vie a été très douce. Tout n'était pas seulement de l'étude, nous allions skier, faire de la randonnée, et bien sûr, faire la fête (teuf) (je ne peux pas nier l'inévitable) après une semaine d'études acharnées.

Après l'une des meilleures périodes de ma vie, j'ai obtenu mon diplôme en 2020 en tant qu'ingénieur chimiste de l'EPCM et en tant que chimiste de l'Université de Séville, avec des masters des deux universités, maîtrisant parfaitement l'anglais et bien sûr, le français. Pendant la pandémie, alors que je ne pouvais pas sortir de chez moi, j'ai commencé à réfléchir à ce que je pourrais faire après tout cela. J'avais clairement envie de continuer à apprendre de nouvelles choses. En tant que personne très curieuse, j'ai pensé qu'il serait bon

de faire une thèse de doctorat et d'approfondir encore mes connaissances en chimie. Après avoir postulé dans de nombreux endroits, j'ai eu la chance de recevoir une bourse offerte par la Commission Européenne pour effectuer une thèse en cotutelle entre l'Université Paul Sabatier de Toulouse (France) et à l'Universitat autònoma de Barcelona, sur une durée de trois ans. J'ai de nouveau fait mes valises et, sans hésitation, je suis parti à Toulouse où j'ai passé deux des trois années de mon doctorat. Toulouse est une ville totalement différente de Strasbourg. Cette dernière est située en Alsace, une région française frontalière avec l'France (je vous confie un secret : lorsque je devais faire des courses, je prenais le tramway et en 15 minutes j'étais en train de faire des achats en France à des prix plus bas), tandis que Toulouse fait partie de la région d'Occitanie, beaucoup plus proche de l'France. J'ai changé des rues remplies d'allemands à Strasbourg pour des rues remplies d'espagnols à Toulouse. Cette deuxième expérience s'est beaucoup mieux déroulée que la première, car je connaissais déjà des amis qui venaient à Toulouse pour leur doctorat, tout comme moi, et je pouvais parler en français sans problème (en tout cas mieux qu'auparavant). Le beau temps de Toulouse incite à sortir et à faire des activités en plein air. Pendant mon doctorat, j'ai également eu l'occasion de partir à Lyon pour effectuer un stage en entreprise d'un mois chez Solvay. J'ai ainsi quitté une ville petite mais charmante comme Strasbourg pour me rendre à Toulouse, où le soleil brille toujours, et enfin à l'une des plus grandes villes de France, Lyon.

En fin de compte, ces années en France m'ont permis de grandir en tant que personne, d'acquérir davantage d'expérience professionnelle et surtout de rencontrer un grand nombre de personnes de différentes cultures et de différentes parties de l'Europe et du monde. Si vous avez l'opportunité, je vous encourage vivement à vous lancer dans ce type d'aventures. Au début, vous aurez peur et vous serez incertain parce que tout est nouveau, et lorsque vous arriverez, vous aurez peut-être même envie de rentrer chez vous. Mais une fois que vous commencez à accumuler des expériences et des souvenirs, croyez-moi, vous ne voudrez plus partir.



**Maison de la Chimie à Paris,  
comme délégué de l'école.**



**Place Capitole  
à Toulouse.**



**Remise de diplômes à Strasbourg.**



**Celle-ci n'a pas besoin  
d'explication ☺**



**Noël à Strasbourg**